

BOLETÍN

DE LOS PP. MÍNIMOS DE

S. Francisco de Paula

PUBLICACIÓN MENSUAL

• Autorizado por los Superiores Regular y Diocesano •

ENRIQUECIDO CON LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

.... Precio de suscripción:
: UNA LIMOSNA VOLUNTARIA :

Dirección y Administración:
CONVENTO DE SAN JOAQUÍN
(Barriada del Guinardó) BARCELONA

SUMARIO

Aviso importante. — El cementerio, por *M. F. Lorena*. — La caridad de San Francisco de Paula, por *T. R., Pbro.* — El trabajo amable, por *Mariano Romeu, Pbro.* — Penitencial, por *El más mínimo*. — La murmuración y la calumnia, por *M. V. J.* — Combate oral, por *Macabeo*. — Pensamientos del P. Victorio. — San Francisco de Paula protector de España. — Cultos en la iglesia de San Joaquín. — Noticias religiosas. — Limosnas recibidas.

AVISO INTERESANTE

Nos vemos en el triste caso de hacer un atento apelo a todos los estimados lectores de este BOLETÍN que aún no hayan contribuido a su sostenimiento (que no son pocos), a fin de que tengan la caridad de compadecerse de nosotros y dignarse enviarnos *algo* porque es de todos bien sabida la continua alza del papel y los excesivos gastos que pesan sobre esta Comunidad, sobre todo los de este Seminario Religioso, que nada percibe de sus alumnos. Sentiríamos mucho que por el crecido déficit que van presentando las cuentas de la Administración, nos viésemos obligados a suspender la publicación para año nuevo.

Confiamos en que la Bendición Pontificia, que poco ha recibimos en favor de todos los lectores y cooperadores de este BOLETÍN, será un poderoso aliciente para que las personas pudientes no consientan que muera casi en pañales el único, aunque modesto, *portavoz* en España de la devoción al gran Padre San Francisco de Paula y de la vida contemplativa y penitente.

LA REDACCIÓN.

En el cementerio

Ya pasó la hermosura del verano; ya el otoño comienza a extender sobre la tierra la imagen de la muerte; todo es triste y sombrío; ya no alegra con sus cantos el ruiseñor, ni a lo lejos se oyen las alegres sonatas del labrador que recoge las doradas mieses. Ya el árbol se despoja de sus hojas que caen azotadas del vendaval para convertirse en polvo. El fúnebre son de las campanas y el grave canto del tremendo *Dies iræ*, resuenan tristes, pero consoladores en el alma del cristiano. La multitud silenciosa dirige sus vacilantes pasos hacia un lugar sagrado: a la mansión de los que fueron... Diríase que una fuerza misteriosa les atrae hacia aquel sagrado recinto. Un mismo pensamiento abrigan en su pecho: su padre, su madre, el dulce objeto de sus amores... sepultos yacen allí. Una fría losa cubre su sepulcro en torno del cual crecen los añosos cipreses... La cruz coronando una capilla extiende sus brazos sobre aquel campo santo y a cada paso, ante la vista errante, ofrécese una lápida donde la trémula mano del hombre ha grabado estas palabras que encierran un libro de verdades: *pulvis es et in pulverem reverteris*; allí toda ilusión se desvanece y la vida aparece tal cual es: lo que dijo uno de nuestros mejores poetas:

. una ilusión,
una sombra, una ficción

Cuando veo ajadas las flores que la

vanidad del hombre deposita sobre la tumba a la memoria de sus mayores, se presenta ante mi mente la imagen de la vida del hombre, como un árbol lleno de flores y de las que pocas resisten el frío desolador y los embates del huracán.

Todo son flores en la vida. Apenas nace el hombre, cuando ya brota en su corazón la flor de la ilusión, el adulto, el varón y el hombre maduro, todos corren en pos de algo que les sonríe, como sonríen los colores de una flor: pero cuando sus deseos están próximos a llenarse, como una flor se marchitan, dejando sólo un puñado de polvo que desaparece al más leve soplo para dar lugar a la abrumadora realidad; lo vano de las cosas y el único verdadero negocio: la salvación del alma.

MANUEL F. LERENA.
Seminarista

La caridad de San Francisco de Paula

X

La tristeza del bien del prójimo, en cuanto este bien es considerado como una disminución de la propia excelencia, recibe el nombre de envidia, la cual se halla tan extendida entre los hombres que no hay edad, estado ni condición que se vean libres de este monstruoso vicio, siendo causa de muchos y grandes males, como nos enseña la experiencia y lo ates-

tigua la historia ya desde los primitivos tiempos de la vida del hombre sobre la tierra. Luego que esta pasión funesta domina en el corazón humano, ya sea de un modo oculto, ya de un modo manifiesto produce siempre los más perniciosos frutos como son entre otros, el desprecio, la detracción, el odio y la venganza contra el hermano inocente a quien Dios ha querido favorecer con sus dones completamente gratuitos. Es, pues, la envidia un pecado contra la caridad en orden al prójimo, y contra la providencia de Dios que distribuye los bienes según su libérrima voluntad y sabiduría infinita.

Este diabólico pecado se había introducido en el alma de aquel religioso que con tanta saña y tan porfiadamente perseguía a nuestro Santo, según decíamos en el artículo anterior. Como dicho religioso gozaba de la fama de gran predicador no podía sufrir que un pobre ermitaño a quien con la mayor insolencia llamaba simple e idiota, recibiese los aplausos del pueblo, a los que sólo él se juzgaba acreedor, considerándose por esta razón tanto más abatido, cuanto más ensalzado era san Francisco: esto era lo que le daba pesadumbre, lo que le llenaba de inquietud, y desde entonces disimulando con el pretexto de celo su implacable envidia, se esforzó en quitar la estimación al Santo, no perdonando ocasión de ridiculizarle entre las sencillas gentes del pueblo.

Entretanto san Francisco que no ignoraba lo que estaba pasando, acudía con más frecuencia y fervor a la

oración y vestía un cilicio más áspero, rogando a Dios se apiadase de aquel mal religioso. Con todo eso, la persecución lejos de cesar, iba en aumento, pues, no satisfecho este religioso con desacreditar al Santo por todos los medios, cegado por la envidia fuese en busca de él y puesto en su presencia, ya no pudo contener su furor y prorrumpió en muy grandes injurias contra el siervo de Jesucristo bendito, como ya saben nuestros lectores. ¡Cuán cierto es que la envidia destruye la caridad junto con las demás virtudes! Por fin le amenazó con severo castigo, si no mudaba de propósito y vida, siendo así que a la vida que hacía el Santo, era debido el que fuese éste tan honrado y favorecido del Cielo. Dios nos libre del infernal espíritu de la envidia. La envidia, dice san Juan Crisóstomo, fué la primera invención del diablo.

Veamos ahora cómo se portó san Francisco en esta ocasión. Yo no dudo que aquellas palabras tan ofensivas hubieran puesto en apretado trance hasta perder la paciencia y llenarse de indignación, a otro que no hubiera tenido la virtud de san Francisco, porque ¿cómo podrá sufrir la menor ofensa, el que tiene concebida una excesiva y vana estimación de sí mismo, olvidando su vileza y su nada? ¿Quién oirá con ánimo sereno y pacífico las injurias proferidas contra su propia persona, si no está familiarizado con la presencia de Dios? Y ¿cómo será posible que las reciba con la alegría en el corazón, si no considera las profun-

das humillaciones de Jesucristo en los pasos de su pasión? San Francisco de Paula había llegado a este grado de virtud y santidad, que ojalá fuese común por lo menos a todos los que por la divina misericordia estamos consagrados al servicio del Señor; por esto, al verse tan gravemente ofendido, ni perdió la serenidad ni la paz, no se inmutó, y lo primero que hizo fué imitar al santo Profeta David, quien al ser perseguido y despreciado por sus mismos parientes y amigos, exclamaba: «Mis amigos y mis propios contra mí... Mas yo me porté como hombre que no oye». Así se portó san Francisco de Paula, nada responde a su ofensor, y aquel silencio en que se encierra el Santo, indica que ha levantado su corazón al Cielo, de donde recibe fortaleza para susfrir alegremente aquellas injurias.

Mas como san Francisco de Paula amaba de verdad a Dios, si bien no sentía las injurias propias, acostumbrado como estaba a despreciarse a sí mismo, pero sí que sentía que aquel religioso ofendiera a Dios, ofensa que le hiere tan vivamente en el corazón, que tomando, por inspiración divina y para desengaño de aquel insensato religioso, unas ascuas de fuego, y teniéndolas en las manos, dijo a su persiguidor estas humildes palabras: «Hermano y Padre mío, todas las cosas se pueden hacer con la virtud del Señor, a cuya voluntad nadie puede resistir; amémosle siempre como El nos ama y nada nos será dificultoso». El remedio no pudo ser más eficaz para que aquel altanero y

envidioso hermano rectificara en el acto la mala opinión que tenía del Santo; en vista de un milagro tan manifiesto, junto con la impresión que le causaron tan blandas y expresivas palabras, arrojóse al punto a sus pies, diciendo compungido: «Perdón, perdón, siervo del Señor», mientras procuraba besarlos, y añadía que no se levantaría sin que antes le echase su bendición. Le recibe san Francisco entre sus brazos, y después de dirigirle palabras llenas de caridad y celo por la salvación de su alma, le invita a comer en el refectorio, siendo más adelante un fervoroso panegirista del Santo y muriendo después en olor de santidad.

No fué esta la última persecución que padeció san Francisco de Paula, ni fueron estas las últimas injurias que recibió; le estaba reservado el paso por pruebas más duras, como alma que era acepta a Dios, y con el auxilio divino salió siempre victorioso, rindiendo a sus enemigos con su mansedumbre y caridad.

T. R. PBRO.

El trabajo amable

Lo hemos dicho y vamos a repetirlo, *sólo el manjar que se guarda para la vida eterna* es el manjar propio del hombre, el que le mantiene en su sér de criatura racional; *sólo el manjar que se guarda para la vida eterna* es el que satisface de una manera completa todas las necesidades del hombre. Creo lle-

gado el momento de exponer las razones en que se fundan estas afirmaciones.

Con el nombre de *manjar que se guarda para la vida eterna* significamos un manjar, un alimento de naturaleza superior a los manjares y alimentos conocidos... y por conocer en el orden material. Que ha de pertenecer a un orden superior al de los alimentos materiales el alimento que conserve la vida intelectual del hombre, el que nutra su inteligencia y comunique vigor a su voluntad no es cosa difícil de probar. No está cuerpo alguno en disposición de obrar sobre un espíritu; la naturaleza material está muy por debajo de la naturaleza espiritual. Si no temiese alargar demasiado esa serie de artículos, no vendrían nada mal, para poner de manifiesto el ningún poder de los cuerpos para obrar en los espíritus y en nuestro caso, por consiguiente, la ninguna eficacia de los alimentos materiales, corpóreos, para favorecer directamente en lo más mínimo el desarrollo de las facultades anímicas del hombre, unas consideraciones sobre las muchas y variadas funciones de la vida vegetativa que integran la nutrición del hombre. Con lo que comemos, con lo que introducimos en nuestro organismo por las vías digestivas no habría ni con mucho para reparar las pérdidas de nuestro cuerpo ni le proporcionaríamos todos los elementos de que necesita para su completo desarrollo. Tentado me siento de trasladar aquí un largo recorte de la obra de Fisiología animal a la cual he acudido en busca de consejo en el

caso presente, pero no hay necesidad; basta hacer notar que la digestión es una preparación de ciertas substancias nutritivas, es un ponerlas en condiciones de ser absorbidas por nuestro organismo, para ser aprovechadas en unión con otras absorbidas por diferente conducto para la conservación de la vida animal. Lo que tomamos, pues, por vía de alimento no todo será aprovechado para la vida orgánica, y aun aquello que después de las correspondientes depuraciones pase a ser un elemento de nutrición, no será un elemento de nutrición general; en manera alguna, será elemento de nutrición para ciertas partes del organismo en particular... Pues bien; ese alimento cuya esfera de acción es tan limitada aun en orden a la nutrición de la materia organizada de nuestro cuerpo, nunca podrá ser considerada como capaz de contribuir de una manera directa a la vida espiritual del hombre.

Cuando hablamos, pues, del manjar que conserva la vida, la verdadera vida del hombre, hablamos de un manjar espiritual.

Pero ¿ese manjar existe?

Ya lo creo. Aquí están las palabras claras y terminantes de la Sabiduría Increada. Nada de figuras retóricas, nada de recursos oratorios, *un pan que es pan* y un *manjar que es manjar*. Pan sobre todos los panes, manjar en eficacia y suavidad sobre todos los manjares.

Oigamos a S. Juan en el lugar tantas veces citado de su santo Evangelio.

Los judíos recordaban a N. S. Je-

sucristo que Moisés había alimentado a sus padres en el desierto con pan del cielo.

«Respondióles Jesús: En verdad, en verdad os digo: Moisés no os dió pan del cielo, mi Padre es quien os da a vosotros el verdadero pan del cielo».

«Dijéronle ellos: Señor, danos siempre ese pan».

«Yo soy el pan de vida... Quien comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi misma carne, la cual daré yo para la vida o salvación del mundo... Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros... Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne verdaderamente es comida y mi sangre es verdaderamente bebida» (1).

No lleven a mal mis pacientes lectores que ponga fin al presente artículo ofreciéndoles, en el castellano que pueda, unas palabras del P. Maldonado sobre el verso 32 del cap. VI de S. Juan. Es el primero de los que acabo de copiar. Dice el sabio comentarista: «No se refería Cristo tanto a la naturaleza cuanto a la fuerza y eficacia del pan. Pues si miras a la naturaleza, ni el uno ni el otro era verdadero pan; sino que aquél (el maná) era rocío y éste Dios-Hombre. Si miras a la eficacia, aquél daba la vida al cuerpo por un breve tiempo, éste proporciona al alma la vida sempiterna. Siendo, pues, propio del pan conservar la vida, éste era

el verdadero pan y no lo era aquél en su comparación...»

Si no merecía nombre de alimento el maná en comparación del Pan de Vida, que da a los suyos Jesucristo, digan mis amigos si lo merecen todos aquellos recursos de que echa mano el hombre para conservar a duras penas la vida del costal de miserias de nuestro cuerpo.

MARIANO ROMEU, PBR.

(Continuará).

¡Penitencia!

Todos necesitamos hacer penitencia, y mucha penitencia, y todos los días, porque todos hemos pecado, y mucho, y cada día. Si no hicieréis penitencia todos pereceréis, dice Dios. Es una necesidad de la vida (o de muerte para el que no quiere hacerla), es una ley ineludible, de estricta justicia, de la que Dios a nadie quiere eximir. Además, la penitencia es una ley de preservación, que hace el oficio de la sal, impidiendo que las costumbres se corrompan: por eso ningún santo se eximió de ella por inocente y puro que fuese.

Finalmente es la penitencia una ley muy eficaz de perfección porque quita todos los obstáculos principales que nos impiden adelantar en el camino de la virtud, mejorar nuestros pensamientos, palabras y obras, y unirnos más y más con Dios, que es la suma perfección: ¿y quién nos impide esto sino nuestra rebelde voluntad y nuestros bajos apetitos?

Ignoras quoniam benignitas Dei ad paenitentiam te adducit? (Ad Roman, c. II) — ¿no reparas que Dios te llama a penitencia porque quiere ser benigno para contigo? La misma Iglesia te asegura que Dios, mediante nuestro ayuno, nos libra de los vicios, eleva nuestra alma y nos concede el logro de las virtudes y un premio incomparable: *corporali jejunio vitia comprimis (tu, Deus), mentem elevas, virtutem largiris et praemia.*

Mas, ¡ay de aquel que rehusa entregarse de lleno a la penitencia!: no sólo no recibirá los ubérrimos frutos y riquísimos premios de ella, sino que atraerá sobre sí la ira y castigos de Dios: *secundum autem duritiam tuam et impaenitens cor thesaurizas tibi iram in die irae.* (Ad Rom. II) — mas, por causa de la dureza de tu alma y de tu corazón impenitente vas atesorando ira para el día de la ira, es decir, estás acumulando deudas y castigos para el día de la cuenta y de la paga final.

El que ayuna y se mortifica: 1.º adquiere un gran poder sobre sí y sus apetitos y sobre las más formidables potestades del infierno: los demonios a nadie temen tanto como al hombre que ayuna y ora; 2.º da pruebas de gran sabiduría y elevación de entendimiento porque sabe despreciar la carne, que es heno y estiércol, y prefiere asemejarse a los ángeles poniendo su vida y sus delicias en el cielo; 3.º adquiere celestial prudencia pues que no quiere engordar y dar armas homicidas a su mayor y peor enemigo, que es nuestro cuerpo,

caballo indómito que en lo mejor de la fiesta derriba y mata al jinete más diestro; 4.º da las más sólidas garantías de que ama a Dios más que todo, más que a sí mismo, puesto que odia a su cuerpo y a su propia voluntad con tal de dar gusto a El y alejarse cuanto puede del pecado; 5.º y por fin se gana satisfactoriamente la risueña esperanza de que todos sus pecados quedan ya plenamente perdonados y de que Dios no le ha de negar la gracia de las gracias, la perseverancia final en su amistad amorosa y una santa muerte.

El ayuno y la mortificación no es propio de los santos como efecto de la santidad, sino más bien como causa de ella porque nadie ha nacido santo; se hicieron santos mediante el ayuno y la penitencia continuos, acompañados con la oración fervorosa; y además es cosa cierta que todos tenemos obligación de ser santos (no de hacer milagros), cada uno en su estado y profesión, pues esta es la voluntad de Dios: *haec est voluntas Dei, sanctificatio vestra.* En este mundo todos debemos ser héroes porque todos somos reyes de la creación y todos estamos llamados a ser reyes en el Cielo, pero para ser héroes no es preciso hacer proezas ruidosas y extraordinarias si Dios no nos llama a ello, sino que basta cumplir nuestros deberes de cristiano y de ciudadano y los de nuestro estado con todo el entusiasmo, con todo el sacrificio y con toda la perfección de que seamos capaces: no importa morir en tal cumplimiento aunque nos parezca que es prematuro: Dios pide pruebas

(1) S. Juan, cap. VI, 35, 52, 54, 55, 56.

grandes—no vulgares y fáciles—de nuestra fidelidad y amor, para hacernos grandes y darnos la corona de la heroicidad; ¿qué dicha mayor que ser víctimas gloriosas de nuestro deber?

Quién no haya sabido ser héroe en la inocencia, en la privación de lo lícito, ha de quererlo ser en la penitencia o sea en la privación voluntaria de lo lícito y en la aceptación de las penalidades involuntarias de la vida, pues al infeliz que rehusa ser héroe en estos dos únicos modos de lograrlo, no le quedará más remedio que ser un vil fracasado en este mundo y en el otro, un asqueroso tizón del infierno, objeto de eterno escarnio.

En el cielo no quieren gente vulgar, almas adocenadas. San Agustín opina que ninguna alma sale de este mundo sin ser fuertemente probada y aun sin ver al demonio a última hora.

En el mundo hay desgraciadamente muchos fracasados de éstos, que están llamando sobre sí la ira de Dios, y estos no viven todos aislados, sino que forman familias, pueblos y naciones. De aquí tienen origen los grandes castigos de Dios, que no son más que ruidosos avisos de su misericordia, llamamientos generales a la penitencia y a la enmienda para el bien común y salvación de todos los hombres; sobre todo se ve ahora con los frecuentes terremotos, las sequías, los pedriscos, las inundaciones, la guerra actual de proporciones jamás vistas, el hambre y las revoluciones intestinas que a menudo estallan en multitud de países.

Ya lo previno la Stma. Virgen a los franceses en su aparición a la inocente Bernadeta, pidiéndole *penitencia, penitencia, penitencia*, así, tres veces, para denotar la gran necesidad de ella, y para que se apresurasen a satisfacer los pecados *pasados*, para que se acabaran los entonces *presentes* y para evitar los *futuros*. Judas Macabeo ante el temor de una guerra hizo orar, humillarse y hacer penitencia, y con esto mereció que Dios le enviara cinco ángeles, y con ellos ganó la batalla. A su imitación el actual rey de Suecia Gustavo V no ha mucho dió un Decreto ordenando cuatro días de penitencia pública a fin de librarse de participar de esta conflagración mundial: y de ella Dios le libra.

El afligido Benedicto XV también ordenó lo mismo y ha aconsejado que todos sigan haciendo penitencia y oración, como él lo hace, pero el mundo se hace el sordo y sigue impenitente pecando y amontonando ruinas, cadáveres, crímenes y mucha leña para el día de la ira.

Haced penitencia porque se acerca el reino de Dios. (Matt. III-2).

EL MÁS MÍNIMO.

La murmuración y la calumnia

III

Dignas de atención son las siguientes palabras del Real Profeta sobre los detractores: *Yo, dice en el Salmo C, perseguía a todo el que difa-*

maba a su prójimo. El se había formado una idea bien triste del detractor, cuando en el Salmo LVI dice: *Sus dientes son armas y saetas, y sus lenguas espadas de dos filos.* Compara su lengua a la del áspid, que deja introducido con su mordedura el veneno mortal; a la espada afilada, que corta y da la muerte, y a la flecha puntiaguda, que, arrojada desde lejos, penetra y traspasa el corazón; flecha que, puesta en las manos de un malvado, hará tanto daño cuanto sea la malicia y el fin con que la lanzare. El mundo ve que el detractor emplea con un arte pérfido todas las maneras de repartir y persuadir sus infamias. Unas veces el enemigo del género humano atrae la atención por la seguridad del tono de que se vale, presenta las sospechas como certidumbres, exhibiendo conjeturas por hechos indubitables. Otras veces, mezclando atrevidamente lo falso con lo verdadero, altera las circunstancias, esparciendo, sobre todo lo que esterna por la palabra, el color negro de su pérfida alma. Siempre insidioso, da a entender mucho más de lo que dice, no ya con una palabra, sino con gestos, con sonrisas, más persuasivos que una detracción manifiesta. Algunas veces murmura y se dedica a manifestar que él no cree lo que acaba de decir, mas ya está dicho. «La voz pública, el mundo, dice todo esto», son términos, modos y salvaguardias de que se vale el murmurador para conseguir sus fines; pero «ese mundo todo», al que se refiere, es él sólo, que sin duda, en el caso de saberse, es porque

él habrá comunicado a otros el descrédito de su hermano.

Hay una especie de detractores que despedazan a su prójimo y hacen correr su descrédito bajo secreto natural. A cada individuo de una ciudad, villa o pueblo le comunican el defecto secreto de su hermano, pero bajo secreto natural; y, cubierta la murmuración con esta infame capa aun se pregunta ¿ha perdido acaso su criminalidad? El secreto, en verdad, no es secreto si en secreto lo sabe toda la sociedad, pues todo secreto que lo sabe más de uno ya no es secreto. Lo más triste es que este modo de murmurar tiene un gran número de sectarios en personas que aparentan servir a Dios; manifiestan actos de piedad, mal entendida sin duda, pues no hay piedad sin caridad, y se complacen en andar enredando, esparciendo chismes, sin que escapen de sus lenguas aquellas personas verdaderamente virtuosas, y las que por su ministerio santo debían ser el objeto de obediencia, de veneración y de respeto. Pidiendo otras veces oraciones para que Dios saque del mal estado en que se halla fulano (que se ignoraba), aparentan compasión y pesar de su triste estado espiritual, y declaran lo que estaba oculto, dejando a ese hermano sin opinión, y ¿creerán tal vez que con esta perversísima conducta hacen un grande obsequio a Dios? Lo mismo creían los judíos y los gentiles cuando quitaban la vida a los primeros propagadores del Evangelio, para que se cumpliera lo que les había predicho Jesucristo. Mas las personas que ha-

cen esto no conocen a Jesús ni a su Padre celestial.

El detractor usa de otro artificio, y es el de transformar las virtudes de sus hermanos en los mismos vicios de que él adolece. En sus emponzoñados labios el valor es caracterizado de temeridad, la prudencia de bajeza, la dulzura de debilidad, la firmeza de dureza, la franqueza de indiscreción, la reserva de disimulo, la dignidad de altanería, la modestia de hipocresía, la economía de avaricia y la generosidad de disipación. ¿Ha visto a un joven que se divierte lícitamente sin ofender a Dios, a la moral ni a la sociedad? Pues ya es para él un libertino, y este juicio lo externa con la mayor seguridad. ¿Ha pasado por plazas y calles, encontrando un grupo de hombres o mujeres, que reían, sin saber el por qué de estas risas? Pues él ya tiene motivo para presentarlos ante el público vestidos con el negro ropaje de la impureza. Todas las cosas son limpias para los limpios, mas nada hay limpio para los manchados e inmundos. Así para el detractor corrompido todo es corrompido, porque lo están sus pensamientos, sus juicios y su voluntad. Manifestando una hipócrita compasión, aboga con un aire triste y con palabras de interés por aquel que desacredita, y aparenta interesarse en la reputación que despedaza. Para dar más fuerza a lo malo que dice contra su hermano, acompaña pérfidos elogios, adorna su víctima antes de inmolarla, oculta bajo flores la aguda punta con que la hiere, y cubre con miel el veneno para hacérselo tragar. Este de-

tractor infiuo es muy semejante a Joab abrazando a Amasá con el fin de asesinarlo, y a Judas consumando con un ósculo de paz la traición contra el Hijo del hombre.

M. V. J.

Combate oral

LA RELIGIÓN EN SÍNTESIS

Habiendo probado suficientemente en artículos precedentes, la existencia y naturaleza de Dios, que es el autor y fundamento de la vida y de la ciencia de la Religión, vamos a dar hoy un resumen de todo el edificio de la misma Religión, a fin de que aun los más sencillos puedan estar bien firmes en su fe y bien orientados en las objeciones y burlas que en esta materia puedan presentárseles, a fin de no ser víctimas miserables de los ardidés infernales.

El hombre de por sí nace y vive religioso y pío, porque Religión significa *un conjunto de creencias y prácticas con que los hombres sirven o deben servir a Dios, conforme Dios quiere ser servido y la Iglesia Católica nos propone y manda observar*. Ya hemos visto que es Dios quien nos ha criado y nadie más nos podía dar el sér, porque nadie ha existido antes que Dios: que además Dios es la suma bondad y amor, puesto que todo el amor y toda la bondad que hay en el mundo y habrá, de El ha salido y saldrá sin menoscabársele; por tanto si El crió al hombre no fué porque lo necesitase

sino para hacerle feliz con la misma felicidad suya.

Esta dicha tan inmensa no quiso Dios hacernos el agravio de regalárnosla gratuitamente sino que prefirió añadirnos el mérito de hacernosla ganar con gloria nuestra, y, para que el hombre fuese apto de tanta ventura eterna, le crió a su imagen y semejanza, es decir, le dotó de un alma espiritual e inmortal, pues piensa, quiere y ama y se perfecciona, y le puso en este mundo para que en él durante su vida terrena fuese probado con toda especie de combates (no sin ayudarle soberanamente) para que saliese victorioso siempre y mereciese al fin la corona del triunfo allá en el Cielo.

Uno de los medios para probar y perfeccionar al hombre en esta vida es humillarle con imponerle la obligación moral de creer dogmas que no entiende, como los misterios de la fe católica, y practicar actos que le molestan y le repugnan, como son los preceptos de la ley divina y los de la iglesia, sobre todo el tener que confesar sus pecados, aun los más ocultos y vergonzosos, a un sacerdote ministro suyo pero que al fin y al cabo no deja de ser hombre como los demás, pues el ofendido tiene derecho a imponer las condiciones del perdón (y qué menos). También quiso Dios dejar al hombre en una honrosa libertad de acción para elegir sin coacciones ni impedimentos el bien o el mal, no porque fuesen igualmente lícitos el bien y el mal, sino porque tuviese el mérito de elegir el bien y rechazar el mal: y como no podía ser

que llevara igual pago el bueno que el malo, el fiel que el infiel, el agradecido que el ingrato, debió establecer la sanción de premios y castigos y ambos eternos porque, sobre todo la ofensa a un Dios infinito, con nada puede pagarla cumplidamente, y porque la obstinación y la impenitencia del que muere en desgracia de Dios son igualmente eternas.

La Humanidad perdió en Adán y Eva la gracia original y la buena amistad con Dios en que los crió, porque de raíz mala no puede salir fruta buena (1), y por este tan irremediable mal fué preciso que Dios se hiciese Hombre, porque sólo Dios puede borrar sus ofensas y sólo haciéndose hombre podía cargar con los pecados de los hombres y reconciliarlos con la Majestad de Dios: de aquí el exceso de misericordia del Verbo Divino que vino a encarnarse, padecer y morir por el hombre orgulloso, sensual y rebelde, y a disipar las tinieblas de su ignorancia dándole enseñanzas divinas, es decir, claras, seguras y eficaces para rehabilitarlo, salvarlo y santificarlo. Además, Dios se dignó completar la obra del Verbo enviando su Smo. Espíritu a fin de atestiguar plenamente a los hombres carnales la divinidad de la obra re-

(1) Todos facilmente comprendemos que Dios no crió al hombre tan ignorante, perverso y mal inclinado como ha estado después del pecado original, ni debía estar sujeto a la muerte como está, (porque Dios no puede criar la muerte).

Esta vida no es la vida verdadera, porque siendo tan mala e infeliz como es (una muerte continua) no sería digna del hombre que es superior a todo lo creado y predilecto hijo de Dios.

dentora de Jesucristo e inflamar en amor divino sus fríos corazones, pues de lo contrario hubiera sido tenido Jesús como un grande hombre y nada más, vgr. un Mahoma muy listo.

No pareció a Dios bastante tanta generosidad, pues viendo que los hombres son muy olvidadizos y se extravían fácilmente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo dejaron firmemente establecida la Iglesia Apostólica, que es hoy la Católica Romana, como la única legítima representante de la Autoridad Divina, continuadora de la misión salvadora de Jesucristo, y por consiguiente la depositaria exclusiva de la hermosa verdad, de la más pura fé y de las sanas costumbres.

Fué enteramente necesario que hubiese una Iglesia sola, a fin de que los hombres de buena voluntad tuvieran una norma fija y segura para su salvación eterna, y no introdujeran la incertidumbre y la confusión más insignificante los falsos profetas: de hecho es ciertamente *única*, porque ella sola tiene una hermosa unidad de doctrina y de autoridad, de culto y de costumbres; es la *única* apostólica (que tiene origen de Jesucristo y de los Apóstoles), católica (enteramente extendida por todo el mundo) y romana (es decir, que su cabeza y jerarca supremo tiene asiento y ha de tenerlo en Roma para la mayor firmeza, garantía y ejercicio de su autoridad: ella es la *única* perseguida desde su nacimiento por todas las sectas, herejes y los poderosos de la tierra, y Ella sola sin armas ni medios humanos de todos ha salido siempre victoriosa, y vive triunfante, respetada de

todos, y así vivirá hasta el último día de los siglos sana y robusta.

Finalmente es también del todo indispensable que este Supremo Jerarca, Vicario de Jesucristo, sea infalible y tenido como tal por todos los mortales, porque de lo contrario ¿qué confianza podrían merecer sus decisiones, enseñanzas y mandatos? ¿Qué garantías hubiera puesto Dios en él para asegurarle el respeto, estima y obediencia de sus hijos, que son todos los hombres que vienen y viven en este mundo hasta el fin de los tiempos, en medio de tantos anticristos que han surgido a través de los siglos? A nosotros basta obedecerlo sin criticar sus disposiciones, pues Dios está con él.

¿No es verdad, caros lectores, que nuestra sagrada Religión Católica no tiene la menor mancha ni arruga, antes bien es hermosísima y amabilísima como única y perfecta hija del Cielo, única Arca de Noé en que todos cabemos y en ella poseemos la seguridad más completa de hallar nuestra salvación eterna?

Dios no podía dejar a los hombres sin un Maestro fiel en el negocio más importante y eterno.

¿No es muy lógica y admirablemente ordenada la trama y la arquitectura de esta Religión, toda celestial y divina, que no manda nada que no sea justo y razonable; y que no ofrece más que bienes y bellezas sin cuento e infinitas?

Y ¿no será necio y malvado en grado sumo y por lo mismo digno de infierno eterno el insensato que no agradece a Dios tanta generosidad o

se empeña en no creer o en dudar de unas verdades tan ciertas y tan consoladoras?

El peregrino que a toda costa quiere andar de noche y sin guía fiel por unos caminos que, según dicen todos, están sembrados de precipicios y de fieras, no se librará de la muerte por más que diga *que no lo cree, que no puede ser, que no lo ha visto*, etc.

El hombre sincero y de recto corazón no quiere ir en tinieblas, sino que se muestra siempre ávido de luz, se interesa por su destino, pregunta a quien debe, lee la vida admirable y divina de Jesús, sus milagros, su muerte y su resurrección portentosa y las Sdas. Escrituras con las profecías.

En resumen; no nos dejemos nunca engañar: no hagamos caso de las críticas y burlas: nosotros, que hemos tenido la dicha de haber nacido en el seno de nuestra gran Madre la Iglesia Católica y criados con tanta abundancia de celestiales alimentos, vivamos siempre agradecidos a tan alto favor y procuremos con oraciones, limosnas o enseñanzas, que todos aquellos de nuestros hermanos que se hallen fuera de su dulce regazo vuelvan pronto a él.

¡Qué desgraciados son los que abandonan esta tierna y divina Madre para refugiarse en los despiadados y secos brazos de extrañas madrastras!

MACABEO.

Pensamientos del P. Victorio

Si todas las clases, es decir, ricos y pobres, sabios e ignorantes, patro-

nos y obreros, gobernantes y gobernados, no trabajan concordés para implantar en la sociedad el imperio de la verdad y de la justicia, el mundo continuará perturbado hasta llegar al total desquiciamiento. El ideal religioso y el ideal económico son los platillos de la balanza, y deben andar equilibrados, ya que si se prescinde del religioso para optar por el económico, el hombre se encruelecerá y, sordo a los gritos de su conciencia, usará de todos los medios, y echará mano de todas las armas, para sacrificar al mundo entero en aras de sus concupiscencias.

El gobierno que prescinde de la Religión no tendrá para encauzar a sus subordinados más que la fuerza material, ya que el principio de autoridad rueda por los suelos, cuando no existe obligación moral alguna, ni deber de obedecer; entonces todo el edificio social se derrumba para reinar solamente la iniquidad, puesto que no puede darse justicia sin moral, y ésta no se concibe sin Religión.

San Francisco de Paula

protector de España

Si a nuestro suelo hispano no le cabe la dicha de ser la cuna del refulgente Sol de la Caridad, san Francisco de Paula, a lo menos tenemos la dicha que nuestra bendita patria ha sido protectorada con ojos predilectísimos por tan insigne Santo.

Vamos a ver brevemente algunos datos históricos más importantes que testifican que ha sido nuestro protector. El primero y el más importante fué el que realizó en vida; cuando moraba en el Reino de Francia fué sabedor por divina revelación que nuestro Católico monarca Fernando V desesperaba de entrar en Málaga, ocupada por los moros y que él sitiaba; le escribió nuestro Santo, encargándole que lo mantuviese por tres días más y vencería. Obedeció el Rey, y al tercer día se rindieron los moros, entró triunfante en la ciudad y en agradecimiento al bendito Padre y memoria de la victoria, fundó un magnífico convento que fué el primero en España, de la Orden, con el título de Ntra. Sra. de la Victoria, y el rey animado y confiado en el Santo luchó hasta haber tomado la plaza de Granada, y así se vió nuestro suelo, después de siglos enteros de invasión, limpio de gente mora.

El segundo hecho, que hizo nuestro Santo por nuestra patria, fué haber trabajado mucho para que el Rey de Francia devolviese a España los condados de Rosellón y Cerdeña que le había quitado. Por fin los restituyó Carlos VIII, el día 2 de Septiembre de 1493, ante una terrible amenaza del Santo.

El fué quien dió ánimo resuelto y ayuda al aguerrido español Gonzalo de Córdoba, *el Gran Capitán*, mandado por nuestro Rey Católico para emprender la conquista del reino de Nápoles.

Por su intercesión sanó repentinamente a nuestra ciudad condal, Bar-

celona, de una horrible peste, por lo cual fué proclamado patrón de esta ciudad.

He aquí cuatro datos históricos que testifican su amor hacia nuestra Península Hispana, que si no ha sido patria del Patriarca al menos su país natal de España dependía.

Amemos nosotros los españoles a tan insigne bienhechor de nuestro suelo, y acudamos a El en nuestras necesidades, que si en vida asistió en las generales de nuestros compatriotas, ahora desde el Cielo nos asistirá en las nuestras particulares.

EL MÍNIMO DE LOS TERCARIOS.

Cultos en la iglesia de S. Joaquín

Días 1, 2, 3 y 4 de Noviembre.— (Véase el Boletín anterior).

Día 11, domingo.—A las cuatro de la tarde, función a la Stma. Virgen de la Victoria, con plática y Bendición.

Día 18, domingo.—A las cuatro de la tarde, función a N. P. S. Francisco, con plática y Bendición.

Día 25, domingo.—A las cuatro de la tarde, función a San Joaquín, con plática y Bendición.

Día 30.—Empieza la devoción de las cuarenta Avemarías y la novena a la Inmaculada Concepción, que se hará todos los días durante la primera misa.

Día 2 de Diciembre, domingo I de Adviento.—A las tres y media de la tarde, función al Sagrado Corazón de Jesús, con plática y Bendición.

Noticias Religiosas

Fiesta de precepto de Noviembre: el día 1 y los domingos.

Ayunos: ninguno.

Abstinencias: ninguna.

Intención especial del Apostolado de la Oración para este mes: Rogar en especial para cooperar con oraciones, limosnas y acciones a las misiones de la China.

Convento de Mínimas de Barcelona.— El día 2 de Octubre, se verificó, como estaba anunciado, la profesión simple de la novicia Sor Mercedes, cuya ceremonia y oficio resultó muy solemne y concurrido, en que hizo un oportuno y tierno sermón y recibió los votos el Reverendo Sr. D. Manuel Toldrá, Pbro., Oficial 1.º de la Secretaría Episcopal. A la recién profesada, Sres. Padrinos y oficiante felicitamos de corazón.

El día 29 de Octubre, a las nueve de la mañana, hizo su profesión de votos solemnes la religiosa de coro Sor María de los Dolores, apadrinándola en tan feliz acto la Sra. D.ª Natalia Gracia. Reciba ella y su piadosa Madrina la más afectuosa enhorabuena.

Limosnas recibidas

D.ª M. Pons de Freixas, 1 peseta; D. F. Carulla, 1; D. P. Sanou, 0'25; D. F. Figueras, 0'50; D.ª J. Cabús, 0'45; D.ª P. García, 1'00; D. M. Blasi, 1; D.ª A. Roca, 0'20; D.ª A. Vilella, 0'20; D.ª A. Rilova, 2; D. F. Vandellós, 2; D. S. Bagés, 1'50; Un devoto, 5; Suscriptores de Sans, 0'70; D. P. Feliu, 1; D. A. Aymar, 1'50; Varios, 0'75; Señora piadosa, 1; Rdo. D. M. Alconchel, 1'30; D.ª M. Antonia Moreno, 1'50 pesetas.

FUNDICIÓN ESPECIAL DE CAMPANAS DE PEDRO DENCAUSSE

Cabanas, 31. — BARCELONA. — Teléfono 1368

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1500

Premiada en los años de 1872, 1876, 1881 y 1888 en las Exposiciones de Tarbes, Pau y Barcelona

Única en España que garantiza la nota musical

Compra, venta y explotación de toda clase de residuos preciosos y ordinarios
Compra y venta de Metales de todas clases



PIANOS Y ARMONIUMS DE ALQUILER

Luis Camps Arnau

DESPACHO: Planeta, 41

BARCELONA (GRACIA)

Afinaciones y Reparaciones

Pidanse presupuestos para Órganos